

CIENCIAS SOCIALES, SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL: UNA VISIÓN TEÓRICA DE CONJUNTO⁴⁴

Página | 167

SOCIAL SCIENCE, SOCIOLOGY AND SOCIAL WORK: A THEORETICAL OVERVIEW

Saúl Marcelo Chinche Calizaya⁴⁵

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES.⁴⁶

⁴⁴ Derivado del proyecto de investigación. Ciencias sociales, sociología y trabajo social: una visión teórica de conjunto

⁴⁵ Catedrático Trabajo Social, docente investigador DICyT -IMSS, Institución, correo electrónico: marcelo.chinche@dcyt.umss.edu.bo – marcelochinche@hotmail.es.

⁴⁶ Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

8. CIENCIAS SOCIALES, SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL: UNA VISIÓN TEÓRICA DE CONJUNTO⁴⁷

Saúl Marcelo Chinche Calizaya⁴⁸

Página | 168

RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad contribuir en el análisis crítico-reflexivo acerca del desarrollo general de las Ciencias Sociales y de manera particular en el caso de la sociología y el trabajo social, donde se puede hallar ciertas coincidencias y relaciones, pero al mismo tiempo, algunas diferenciaciones específicas respecto al modo de abordar su objeto de estudio. En el caso de la Sociología, perfectamente puede identificarse un esfuerzo notable por desarrollar un conocimiento profundo acerca de las estructuras que hacen a la complejidad de la sociedad y las entidades que en ella se originan, producto de las interacciones que construyen los hombres en su cotidianidad; visualizándola como un verdadero intento de comprender el mundo social a través de la producción y reproducción de un corpus teórico que resulta ser de gran utilidad para el trabajo social y otras disciplinas, proporcionándole importantes elementos de reflexión sobre la naturaleza social. Por su parte el Trabajo Social adquiere sentido en la experiencia práctica, en las reflexiones teóricas e ideológicas surgidas de esa práctica y el encuentro con las otras teorías sociales generales que en cierto modo, complementan la mirada amplia e integral sobre la realidad social y que en el fondo, contribuyen a la autorreflexión y la auto mirada sobre la propia profesión; constituyéndose en un *“hacer social”*, un tipo de conocimiento coyuntural del escenario de la realidad particular concreta e inexorablemente ligada a una práctica social histórica.

ABSTRACT

This paper aims to contribute to the critical-reflective analysis on the overall development of the social sciences and particularly in the case of sociology and social work, where you can find certain similarities and relationships at the same time, some specific distinctions as to how to approach their subject matter. In the case of sociology, it can perfectly identify a

⁴⁷ Derivado del proyecto de investigación. Ciencias sociales, sociología y trabajo social: una visión teórica de conjunto.

⁴⁸ Catedrático Trabajo Social, docente investigador DICyT -IMSS, Institución, correo electrónico: marcelo.chinche@dcyt.umss.edu.bo – marcelochinche@hotmail.es.

significant effort to develop a deep knowledge about the structures that make the complexity of the company and the entities it originates from interactions that build men in their everyday; visualizing it as a genuine attempt to understand the social world through the production and reproduction of a body of theory that turns out to be very useful for social work and other disciplines, providing useful clues about the social nature. For his part, makes sense in social work practice experience in theoretical and ideological reflections arising from this practice and the encounter with the other general social theories that somehow complement the broad and comprehensive perspective on social reality and that Basically, contribute to self-reflection and automirada on the profession itself; becoming a "socializing" a type of circumstantial knowledge of the stage of the particular concrete reality and inexorably linked to a historical social practice.

PALABRAS CLAVE: corpus teórico, realidad social, práctica sociológica, acción social, necesidades sustantivas, bienestar social, cuestión social, intervención social

Keywords. theoretical Corpus, social reality, sociological practice, social action, substantive needs; social welfare; social issue, social intervention.

INTRODUCCIÓN

Históricamente las Ciencias Sociales tienen su aparición a finales del siglo XVIII y surgen con la intención de estudiar y comprender los cambios producidos en las sociedades a consecuencia de la revolución industrial que si bien, significó un avance y desarrollo en el sistema de las fuerzas productivas, el crecimiento de la productividad y la acumulación de mayor riqueza; también ocasionó el incremento de la pobreza, el desorden social, la división del trabajo, la separación del trabajo del gremio y la familia y las transformaciones significativas experimentadas en los modos de producción y, concretamente en la propiedad.

Página | 170

En su constitución histórica, las Ciencias Sociales –en las que se incluyen tanto a la Sociología como al Trabajo Social- se ha planteado el dilema estructural epistemológico referido a constituir las Ciencias Sociales desde el modelo de las Ciencias Naturales o bien constituir las desde el modelo de las Ciencias Humanísticas; disyuntiva que progresivamente fue resolviéndose en tanto se reconoce ampliamente la individualización y particularización de los fenómenos que estudia; la utilidad y los límites que ellas presentan a la hora de realizar generalizaciones -dada la imposibilidad de la repetibilidad o similitud que pudiera ocurrir ese mismo fenómeno en un otro momento-, así como la importancia de la empatía del observador (sujeto) para la comprensión del objeto de estudio

De hecho, las preocupaciones centrales de las Ciencias Sociales giran en torno a ir desvelando la verdad del mundo social; la comprensión e interpretación de aquellos mecanismos y condiciones socio históricas que orientan la práctica científica y que son productos cognoscibles de la mente humana; resultantes de la acción y práctica social que promueve un determinado colectivo humano; las obras de la sociedad y en especial, ese mundo social en el que se produce un conocimiento que, por un lado, reconoce que éste no puede producirse en condiciones de una *objetividad* plena a secas -que solo ha generado un distanciamiento entre el sujeto y el objeto-, sino que se hace necesario incluir los aspectos sociales, morales y contextuales en su desarrollo y producción (lo subjetivo) y, por otro, sostiene que la aprehensión del conocimiento debe ser concebida como una espiral ascendente que se prolonga hacia una verdad que todavía no está materializada o, mejor dicho, nunca será posible conquistarla en términos definitivos.

Partiendo de tales premisas, realizamos un abordaje teórico analítico acerca de la Sociología y el Trabajo Social, para luego realizar algunas precisiones en torno a las relaciones y diferenciaciones existentes entre ambas respecto a su objeto de estudio.

DESARROLLO.

Consideraciones Generales Acerca de la Sociología. Sin duda uno de los ámbitos de estudio de las Ciencias Sociales más amplios, complejos y hasta controversiales es la sociología que, desde sus orígenes, ha estado marcado por una serie de altibajos, encuentros, desencuentros y continuas confrontaciones teóricas referidas principalmente a la clarificación de su objeto de estudio, métodos, conceptos y definiciones esenciales que otorgan a toda disciplina de identidad, reconocimiento y legitimidad al interior de las Ciencias Sociales. De hecho, la “institucionalización de la sociología entre las demás ciencias humanas ha permitido reconocer la sociedad como objeto específico de estudio” (Morín. 1995:14).

A ello debe sumarse que la sociología como ninguna otra disciplina, históricamente viene experimentado una suerte de reconstrucción continua y permanente de su propio “*corpus teórico*”, dando paso con ello, a la constitución casi natural, de acuciantes espacios de análisis crítico-reflexivos profundos y hasta en algunos casos, polémicos que plantean desafíos emergentes producto de la dinámica social.

Pero también desnudan posibles limitaciones referidas fundamentalmente a proporcionar pautas generales de comprensión de la sociedad y la realidad de las entidades sociales tal cual se visibilizan en el escenario del mundo social (estructura del poder, proletarización, consumo; organización y desorganización social; dinámica interna; instituciones sociales e institucionalización; clase y clases sociales, conciencia de clase); el desarrollo y constitución de las sociedades humanas; los procesos, las obras y los fenómenos sociales que en ella se producen; la comprensión del carácter del hombre, sus actos y las instituciones; la construcción de proposiciones generales acerca de las mutuas relaciones que construyen los hombres en la dinámica social delimitada por el tiempo y el espacio; así como la solución a los problemas prácticos a los que se enfrentan los hombres en sus vidas

colectivas, entendidas como conductas de convivencia que se hallan regidas por un conjunto de principios, normas y leyes del desarrollo social.

Los cuales, hacen “efectivamente, necesario para la sociología conocerse a sí misma puesto que la sociología forma parte de la sociedad, se produce en la sociedad e interviene en ella; es, por tanto, un hecho social” (Morín. 1995:39).

Inmediatamente luego de las argumentaciones vertidas, surge la primera interrogante: *¿qué es la sociedad?*

Probablemente, la respuesta *a priori* guiada por la inteligibilidad racional y que bien podría adquirir significancia y trascendencia, refiere al hecho de concebirla y/o constituirla como un importante conglomerado de individuos que comparten una serie de intereses y necesidades que dada su complejidad, son perfectamente cubiertas y satisfechas en la convivencia cotidiana con los “*otros*”, siendo partícipes –claro está- de un espacio físico, sistema cultural, conjunto de formas, modos de estructuración y organización de la vida colectiva que les permita existir y reproducirse tanto biológica como socialmente.

La sociedad, desde cualquier perspectiva que se la considere, debe ser visualizada como una totalidad en funcionamiento –algo así como un sistema *autopoietico* en acción- constituido por partes que se hallan interrelacionadas e interdependientes entre sí. Es decir, los distintos componentes de la sociedad se hallan en constante acción y reacción unos sobre otros y en relación unas con otras de forma recíproca, adaptándose o siendo adaptados de muchas maneras a los cambios y transformaciones que tienen lugar en otros segmentos afines y/o específicos de la sociedad; adquiriendo sentido en tanto son observados y analizados en relación con el todo, separados de él pierden significación y relevancia.

Desde esa lógica, la sociología se ocupa de estudiar la organización, las relaciones y las instituciones sociales como un todo integrado dentro de la sociedad, a través del desarrollo histórico. Concibe la sociedad en forma dinámica y al encontrar la esencia de cada una de las formaciones históricas, tiene la capacidad de elaborar orientaciones teóricas que rigen el proceso social, lo que da por resultado, que ella se proyecte como una ciencia aplicada que contribuye a mejorar las condiciones de vida de la población; además de dirigir el cambio social.

Tomando en consideración lo señalado líneas arriba, bien puede comprenderse la sociedad desde dos perspectivas de análisis: la primera plantea que efectivamente es una compleja estructura de grupos e individuos que se hallan cohesionados por una compleja trama de relaciones sociales y, la segunda, que considera que la sociedad es un sistema de entidades e instituciones interrelacionadas e interdependientes que influyen unas sobre las otras.

Y esto es así en razón a que los hombres poseen una innata cualidad de sociabilidad, desde la cual es posible comprender con cierta precisión, la tendencia natural hacia la interacción, la conformación de grupos y comunidades que comparten intereses, motivaciones y necesidades naturales (alimentación, protección, reproducción) como sociales (cultura, principios, normas, valores, sentido de pertenencia, arraigo e identidad).

La sociedad así como las distintas formas de convivencia distintivas de la vida social son productos resultantes de la acción humana intencionada, caracterizadas históricamente por los condicionantes sociales, físicos y ambientales en los que los seres humanos sobreviven, se desarrollan y producen a nivel *macrosocial* (fenómenos que tienen una dimensión que hacen al conjunto de la sociedad en su totalidad) y *microsocial*(1) (abordan el estudio de una u otra de las múltiples partes que componen las sociedades, como ser los individuos, familias, comunidades, clases y sus problemas específicos como el suicidio, clase, situación de clase, religión, política, relaciones raciales y otros) los fenómenos sociales(2).

Estos análisis muestran tres momentos fundamentales que ejecuta el sociólogo, cual es la descripción, la explicación y la predicción de cursos posibles de acción de los fenómenos sociales (supuestos teóricos), la estructura, el funcionamiento de la sociedad como los procesos que la transforman a lo largo del tiempo y que constituyen momentos básicos e insoslayables de su labor científica. Interesa a la sociología abordar con detenimiento los variados y complejos fenómenos sociales que tienen lugar en la sociedad, resultantes de los productos de la acción humana colectiva y que poseen un papel trascendental en los procesos de desarrollo, producción, reproducción, existencia y cambio de las sociedades en general.

Aspectos tales que hacen de la sociología, un campo de estudio amplio y diverso que parte desde una determinada concreción analítica (los individuos, los grupos y las familias), hasta arribar a dimensiones analíticas mucho más complejas y abstractas (las civilizaciones estructuras sociales históricas) desde una visión de totalidad e integralidad, que une las partes con el todo; además de dar cuenta de la multiplicidad de factores y fenómenos que se hallan presentes en la realidad social, delimitada por el tiempo y el espacio históricos.

La Sociología ¿Ciencia o proyecto científico? Probablemente, una de las interrogantes que saltan con mayor fluidez en el ámbito de las Ciencias Sociales es el referido al *status* que hoy detenta la sociología. En esa dirección, salen a relucir inmediatamente las siguientes interrogantes *¿es la sociología una ciencia?* o bien, *¿puede considerársele un proyecto científico por excelencia?*

Sin el ánimo de caer en el error de formular apresuradamente planteos de respuesta superficiales que justifiquen una u otra opción, conviene ir posicionando argumentos teóricos destinados a clarificar la vasta constitución de la sociología en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Desde ahí, bien podríamos partir señalando que como ningún otro ámbito de estudio especializado de las Ciencias Sociales, la sociología desde sus inicios, ha venido afrontando una suerte de autoanálisis y autoevaluación de su propio quehacer disciplinar, su objeto de estudio y los problemas afines a su ámbito de conocimiento acerca de lo social; produciéndose una suerte de cuestionamientos y polémicas entre investigadores, especialistas y hombres de ciencia en torno a determinar qué es efectivamente la sociología, si es o no una ciencia, si en el caso de considerársela como una ciencia de qué tipo de ciencia se trata.

Lo cierto es que la sociología desde sus orígenes no ha descuidado en ningún momento, la compleja y ardua tarea legada por los padres fundadores, cuál es su clara vocación e intencionalidad sistemática de ir estructurando una ciencia con capacidad de aportar elementos teórico-metodológicos para intervenir efectivamente en la comprensión e interpretación de la sociedad y los fenómenos sociales que en ella tienen lugar.

Aunque también debe reconocerse que su desarrollo y crecimiento histórico no fue posible, sino arriesgando la seguridad de aquello logrado e inclusive negando aquello en lo que logra afirmarse. De hecho, “hoy la sociología está en un estado de desarrollo: una parte

de sí misma sigue constituyendo una disciplina universitaria, mientras que otra forma parte ya de las aplicaciones técnicas” (Morín. 1995:59).

La sociología aplica los métodos de la ciencia al estudio de la sociedad y del hombre en su faceta social; la comprensión del carácter del hombre, sus obras, actos y las instituciones que van surgiendo producto de la dinámica social, así como la solución de los múltiples problemas prácticos a los que se enfrentan los hombres en sus vidas en colectividad (realidad social).

Dada esa orientación científica, la sociología, por un lado, elabora proposiciones lógicamente vinculadas y que se hallan fundadas en la evidencia empírica (conocimiento sustantivo), y por otro, recurre a métodos como la observación segura, objetiva y el análisis lógico (conocimiento racional), cumpliendo con ello, a la insoslayable “tarea de registrar hechos sin preocuparse por consideraciones extracientíficas, y de verificar las regularidades que existen entre ellos” (Horkheimer. 2003:17).

Se busca, por lo tanto, ir aportando ciertas luces acerca de lo que sociológicamente se entiende por *realidad social* y, sobre todo, valorando las diversas contribuciones que a esta última realizan las subjetividades sociales y las subjetividades humanas que recuperen ampliamente la constitución del conocimiento y de un *corpus teórico* que sea capaz de aunar tanto la explicación como la comprensión. La explicación es “todo aquello que le permite a un sujeto conocer un objeto, en tanto que objeto; la comprensión es lo que, por proyección/identificación, permite conocer a un sujeto en tanto que sujeto” (Morín. 1995:59).

Probablemente, uno de los aspectos que resaltan con mayor nitidez en el abordaje de la Sociología, se encuentra referido al conjunto de teorías, ideas, conceptos, definiciones, constructos ideacionales plasmados generalmente en dispositivos teórico-metodológicos que circulan en la práctica sociológica y que pretenden imponer cierta clase de ordenamiento intelectual, regularidad y uniformidad en la producción del discurso científico; pues “crea naturalmente una plena comunidad en la que todos.....colaboran espontáneamente en su conservación” (Bourdieu. 2011:17).

Este accionar teórico propio de la práctica sociológica, tiende a visibilizar –como resultado- la constitución de una especie de privilegio exclusivo de aquel o aquellos grupos y comunidades que comparten una condición de miembro-participante al interior de una

comunidad científica y que naturalmente provee de ciertas limitaciones a los otros que no la comparten, reflejando con ello –claro está- situaciones de poder, como algo “inherente a la posición del sociólogo de arrogarse el punto de vista absoluto sobre el objeto de estudio (en este caso asumir una especie de poder intelectual sobre el campo intelectual) (Bourdieu - Wacquant. 2005:113).

Por lo que no resulta extraño percibir *a priori* en el campo de la sociología una propensión hacia el exagerado tecnicismo y retórica ostentosa que bien podría dar lugar a la formulación de críticas y cuestionamientos por la complejidad del manejo teórico-conceptual; el uso de un discurso tipificado –las más de las veces- de arrogante y altamente sofisticado de ese poder discursivo y que es reflejado en la teoría sociológica que como cualquier otra teoría, es una construcción erudita –elaborada por los productores del conocimiento sociológico- que por un lado, sustenta y facilita plenamente la actividad empírica y, por otro, se nutre de esa actividad empírica.

Sin embargo, creemos que esto no es así, en virtud de que es precisamente ese corpus teórico el que le otorga “identidad y claridad en el abordaje de aspectos específicos que conciernen al estudio disciplinar y, por otro, proporcionan niveles altos de precisión en la producción de conocimiento especializado con relación al objeto de estudio” (Chinche.2013:1).

Asimismo, el empleo de los mismos no sólo se halla circunscrita exclusivamente a capturar ideas, sentido y orientaciones entendibles en aquellos contextos en los que aparecen, sino que ante todo, tienen la capacidad de discernir significados y significantes que muestran actitudes y orientaciones que sugieren posibles cursos de acción, basados en rigurosos análisis lógicos que constituyen exigencias de la ciencia como tal, al igual que observaciones objetivas, cuyos significados de los términos que emplean sean claros y precisos.

Especial atención merece referirnos a la *teoría sociológica* que representa un arquetipo desde el cual emana el *continuum* arsenal especializado que nutre el desarrollo y producción de conocimiento y que, en el caso concreto de la sociología, tiende a sintetizar con mayor o menor eficacia, el trabajo reflexivo acerca de los fenómenos sociales y de todo aquello que entendemos por realidad social.

Con el transcurrir de los tiempos, esta teoría sociológica ha venido adquiriendo mayores niveles de densificación que se expresa en el incremento paulatino de las capacidades dialógicas con otras producciones teóricas dentro y fuera del campo específico de la sociología y sobre todo, su capacidad de articulación y relacionalidad de constructos, modelos, conceptos e ideas (madurez intelectual); no sin antes tener que ir afrontando la tarea insoslayable de ir superando vacíos, flancos teóricos despoblados, impasses internos y resoluciones que son alcanzados en tanto sea posible responder a un *corpus teórico* determinado.

Amen a ello, no cabe duda que la teoría sociológica ha ido avanzando en medio de una reciprocidad que no niega y menos aún ha intentado siquiera, evadir o excluir tanto la crítica, la discusión como también la polémica, que a modo de acompañamiento casi natural, permite visualizar una sociología que incursiona en la dinámica de las transformaciones de la sociedad, de sus propias transformaciones; que no se constituye como tal, sino a través de todo aquello potencialmente cambiante y polemizado en la práctica de la existencia social en tanto disciplina especializada de las Ciencias Sociales.

Este accionar ha dado lugar –las más de las veces- a hacer creer en un imperialismo sociológico, tal como lo plantea el extinto sociólogo francés Jean Pierre Bourdieu, en ocasión de una entrevista realizada por la revista La Recherche, ante la interrogante

¿qué es esta ciencia emergente, vacilante, que se permite someter a examen a las otras ciencias? ...De hecho, la sociología no hace más que plantear a las otras ciencias preguntas que se plantean a ella de manera particularmente aguda. Si la sociología es una ciencia crítica, es quizás porque ella misma se encuentra en una posición crítica (Baeza. 2000:67).

Desde tales aseveraciones, podemos indicar que la sociología constituye un interesante proyecto científico, en tanto tiene por objetivo comprender y explicar científicamente la realidad social que no niega o excluye otras formas de discursos de abordaje sobre lo social (literario, filosófico, poético, crítico, etc.). Pero que, a diferencia de tales formas o maneras de abordar la realidad, la sociología desarrolla una mirada mucho más rigurosa y penetrante, dado el uso y aplicación de procedimientos teórico-metodológicos que se encuentran sustentados en los más amplios cánones del método científico.

En su constitución como ciencia, la sociología se halla en la tarea inexorable de recurrir a las múltiples teorías y conceptos de toda una tradición histórica plasmada en la amplia y diversa producción literaria especializada, sin dejar de lado, la rica experiencia fundada en las actividades empíricas(3), con miras a lograr la descomplejización de la realidad social multifacética de los fenómenos sociales desde la retina científica del sociólogo, que obliga como condición *sine qua non* a la necesidad de revisar y observar críticamente gran parte de su propio trabajo (quehacer profesional) de manera continua y permanente.

De hecho,

la sociología tiene efectivamente el triste privilegio de encontrarse sin respiro confrontada a la cuestión de su científicidad. Se es mil veces menos exigente con la historia.... sin hablar de la geografía, de la filología o de la arqueología. Siempre interrogado, el sociólogo se interroga e interroga siempre (Baeza. 2000:67-68).

Así, una interrogante abierta que resuena con fuerza conduce a plantear lo siguiente: *¿es la sociología una intención imposible?* La respuesta a esta interrogante no adquiere en ninguna circunstancia un sentido apresurado de contestación simplista y superflua.

No obstante, estamos en posición de afirmar tácitamente que nadie podría negar su intencionalidad científica cuando se la considera de una manera global; además de llegar a una interesante –pero a su vez acertada- conclusión: la sociología dada su orientación científica muestra efectivamente una intención imposible, pero que, bajo ninguna razón o circunstancia, podría negársele su existencia y reconocimiento en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Esto de algún modo queda claro en el sentido de plantear que la sociología es en plenitud una ciencia, pero sí una ciencia difícil. Al contrario de las ciencias consideradas puras, ella es por excelencia la ciencia que se sospecha de no serlo. Hay para ello una buena razón: produce miedo, porque levanta el velo de cosas ocultas, incluso reprimidas (Baeza. 2000:67).

Postura tal, que conduce a reflexionar acerca de la constitución del capital sociológico, el cual no es posible lograr a través de la simple acumulación de conocimientos,

sino que ella es obtenida necesariamente por una suerte de contrastación imperecedora del mismo.

Actualmente hacemos sociología y teorizamos sobre ella, a partir de una suerte de revisión teórica de la sociología clásica y sobre todo, a través de una *praxis científica* particular que privilegia el descubrimiento, la imaginación y la creatividad del sociólogo en sus abordajes sobre la realidad social, guiados por un método que ha dejado de ser concebida desde hace mucho tiempo atrás como dogmática y ortodoxa; dando paso a la configuración de una lógica particular que valora la *inventividad científica sociológica* que resulta ser mucho más singular en este ámbito del conocimiento que en otras ciencias básicas o naturales.

De ahí que bien puede considerarse a la sociología como ciencia privilegiada que se aboca al estudio y análisis de la acción social, siendo su terreno la nueva, renovada y dinámica cuestión social, las tensiones del hombre racional exitoso junto a la sociedad de riesgo; las tensiones naturales, pero también subjetivas, dado que la creciente mejora del sistema social fuertemente impulsada por el mercado no admite limitantes teóricas en su abordaje disciplinar.

Continuando con este análisis, corresponde referirnos a una de las características principales, tanto del análisis científico como de la observación cual es la *objetividad* (4). Probablemente la objetividad adquiera niveles de mayor dificultad de alcance en el caso de las Ciencias Sociales y particularmente en la sociología, en razón a que los hombres frecuentemente incorporan un conjunto de ideas que pueden afectar sus observaciones y prejuiciar sus conclusiones, producto de la dinámica social en la que se hallan inmersos.

Ello equivale a afirmar que ningún sujeto racional como miembro de la sociedad se sitúa en ella, sin algún conocimiento previo –así sea superficial- acerca de cómo actúan los hombres, las motivaciones que impulsan, las acciones y las costumbres que predominan en sus interacciones con los otros (sentido común).

Situación tal que admite la existencia de múltiples perspectivas y una gama amplia de enfoques teóricos (pluralismo), a la hora de realizar aproximaciones en materia de objetivación científico social de la realidad y que es bastante *sui generis*; dado que por un lado, refleja un determinado momento cognitivo cuyo movimiento se va situando entre un

momento estable de datos actuales (aquellos que se ha logrado conocer) e inmediatamente afronta la consecuente desestabilización de esos mismos datos producto de la dinámica social (aquellos que todavía aún no se conoce).

De hecho, el acontecer humano siempre transcurre entre lo imprevisible, entre aquello que no está determinado, precisado menos aún escrito –por tanto, no existe una linealidad en los recorridos históricos de la humanidad-, y que lo máximo que podría construirse científicamente es un diseño de escenarios de aquello posible y probable, sin que se pretenda con ello, controlar aquello que todavía no existe y aún no se ha materializado. A esto debe agregarse que esa presunta objetividad acerca de la realidad social, se halla en cuestionamiento por la existencia de una gama amplia de pluralidad de perspectivas de observación y los niveles de profundidad analítica que dependen en gran medida del observador, el plano elegido para observar así como la perspectiva desde donde se procede a observar; reconociendo con ello, que la definición del lugar “*desde donde*” el observador observa, constituye una opción entre las múltiples posibilidades que existen y que muestra un acto arbitrario consciente de quién oficia de observador y que resume de modo inexorable, el reconocimiento implícito de la subjetividad en el sujeto cognoscente (observador).

Así por ejemplo, en el caso de los sociólogos, si bien resulta inevitable introducir en sus investigaciones un conjunto de proposiciones -que a modo de repertorios o preconcepciones-, elementales acerca de aquello observado en la realidad social que suele primar en su abordaje preliminar (sentido común)(5); se espera que la misma, progresivamente sea abandonada y controlada afín de evitar que sus hallazgos contengan observaciones prejuiciadas con interpretaciones distorsionadas o más grave aún, den paso a distorsionar la propia realidad.

Sin el ánimo de plantear justificaciones en torno a este accionar natural del sociólogo, resulta pertinente insistir que la sociología dado el tipo especial y específico de su objeto de estudio se halla constantemente propensa a niveles altos de *exposición* producto de la difusión amplia de contenidos teóricos consolidados y aceptados, pero también de *oposiciones* resultantes de aquellos debates y confrontaciones –inevitables, pero a su vez necesarias-con otras posturas y enunciados teóricos.

Ello constituye para la sociología un proceso que es -desde ya-, un ejercicio mucho más arduo, intenso y prolongado en comparación con otras ciencias, y que progresivamente le ha permitido ir adquiriendo cierta solidez teórica provisional, que en ningún momento descarta o excluye el cuestionamiento, la discusión y aún más la polémica y la confrontación teórica.

Por lo que no resulta extraño identificar que en el trabajo cotidiano que desarrolla el sociólogo se encuentra casi siempre obligado, como muy pocas profesiones, a desenvolverse continuamente en el núcleo central de los temas y ámbitos que van generando polémica, a incursionar decididamente en las inestables y siempre dinámicas sociedades humanas caracterizadas por su particular historicidad. En contraposición a lo que plantean

quienes pretenden socavar el conocimiento sociológico o buscan descalificar a la sociología como ciencia sobre la base de que los sociólogos adoptan necesariamente un punto de vista sociológicamente determinado sobre el mundo social -bien podríamos señalar que-, la sociología puede escapar hasta cierto punto de este círculo histórico, delineando su conocimiento del universo social en el que la ciencia social es producida para controlar los efectos de los determinismos que operan en este universo y, al mismo tiempo, referirse a los mismos sociólogos (Bourdieu - Wacquant. 2005:111).

Por ello, resulta pertinente hablar de una Sociología que en definitiva, bajo ninguna circunstancia se constituye como tal sino a través del vértigo, el cuestionamiento, la exposición y la polémica de todo aquello potencialmente cambiante que configura su objeto de estudio, cual es la sociedad en su dimensión de totalidad e integralidad, la dinámica de la estructura, los fenómenos y las fuerzas sociales que caracterizan la historia de las sociedades; la práctica de la existencia social misma, así como la dialéctica imperante en la propia producción de conocimiento social.

En este afán de producción del conocimiento, la sociología en ningún momento descarta la convivencia tanto del consenso como la confrontación permanente(6), en una suerte de hallarse situado en el corazón mismo de todo aquello que motiva, sin mayores matices y concesiones, la polémica caliente que incluye la autocrítica y autorevisión del punto de vista sociológicamente determinado sobre el mundo social, teniendo siempre

presente que –al igual que en el caso de las Ciencias Sociales-, sólo es posible lograr parcialidades observables y no así la completitud o totalidad de los fenómenos, hechos, obras y acciones sociales que ocurren en la realidad.

A ello se suma el hecho de que la tarea del sociólogo no está ontológicamente orientada a emitir *juicios* acerca de aquello que observa sino ante todo a *explicar* los fenómenos de los cuales se ocupa; no pretende siquiera *argumentar* a favor de alguna situación dada o deseada, sino fundamentalmente a *examinar* las obras, las acciones de las sociedades y las *consecuencias* que surgen de las distintas maneras de hacer las cosas.

En correspondencia con esta orientación, debe también considerarse que el sociólogo al estar consciente del lugar que ocupa en un espacio determinado de la producción cultural –en tanto investigador y conocedor de la realidad del mundo social-, y los efectos que pueda traer consigo su actividad científica(7); su interés por sacar a flote aquello oculto, escondido, reprimido y hasta quizás, aquello que se encuentra censurado en el mundo social; y que dada su responsabilidad científica –y sofisticación en el manejo de teorías, conceptos, métodos y técnicas-, no procura emitir respuestas simplistas a los problemas sociales.

Al contrario, busca ahondar aún más en los problemas sociales que les son afines a su ámbito de conocimiento; aportando con ello, a las

posibilidades de contribuir a producir la verdad” y que dependen ampliamente de dos factores “ligados a la posición ocupada: el interés que se tiene en saber y en hacer saber la verdad (o, inversamente, a esconderla o a escondérsela) y la capacidad que se tiene de producirla (Baeza. 2000:69).

Finalmente, indicar que si bien la objetividad en el caso de la sociología presenta mayores dificultades de certidumbre, ésta no es imposible de lograrse en tanto sea permisible realizar algunos retornos teóricos epistemológicos necesarios sobre las propias preferencias, creencias, el conjunto de ideas, conceptos y teorías que usualmente aplicamos al hacer observaciones y al interpretar los datos extraídos de la realidad social; así como para volverse a ver en el espejo –a modo de autoexamen- de la contrastación, el poder repensar y preguntarse de nuevo aquello que ya parecía tener una respuesta verosímil admitida.

Ciencias Sociales, Sociología y Trabajo Social. Algunas precisiones de rigor.

Históricamente las Ciencias Sociales tienen su aparición a finales del siglo XVIII y surgen con la intención de estudiar y comprender los cambios producidos en las sociedades a consecuencia de la revolución industrial que si bien, significó un avance y desarrollo en el sistema de las fuerzas productivas, el crecimiento de la productividad y la acumulación de mayor riqueza, también ocasionó el incremento de la pobreza, el desorden social, la división del trabajo, la separación del trabajo del gremio y la familia y las transformaciones en la propiedad.

En la construcción histórica de las Ciencias Sociales –en las que se incluyen tanto a la Sociología como al Trabajo Social- se han planteado dos orientaciones básicas sobre las cuales se ha pretendido construir el edificio del pensamiento hegemónico desde inicios del siglo XIX, cuyo fundamento epistemológico en el que descansaba, establecía que la ciencia debía aspirar al *ideal de la unidad*, y con ello, la inexistencia de diferencias lógicas entre las prácticas y procedimientos de las Ciencias Naturales y las Ciencias Humanísticas.

La primera orientación, busca constituir las Ciencias Sociales según el modelo de las Ciencias Naturales, que asumen posicionamientos epistemológicos Nomotéticos que buscan leyes de vigencia general y que han predominado desde el principio de su desarrollo, al extremo de utilizar frecuentemente los principios, conceptos y los métodos de las Ciencias Naturales, para explicar la realidad del mundo social. Tal es así que fervientemente se ha buscado alcanzar una suerte de paralelismo lógico entre los procesos denominados humanos y los demás procesos materiales, utilizando para ello, los métodos de la física en su pretendida intencionalidad de constituir leyes universales cuya verdad adquiriera un carácter inmodificable e intacto con el transcurrir temporo-espacial histórico.

La segunda orientación, aspira constituir las Ciencias Sociales de acuerdo con el modelo de las Ciencias Humanas (Ciencias Ideográficas que buscan la individualización y particularización de los fenómenos que estudia). Orientación tal que valora la particularidad de los fenómenos sociales, la utilidad y los límites que ellas presentan a la hora de realizar generalizaciones -dada la imposibilidad de la repetibilidad o similitud que pudiera ocurrir ese mismo fenómeno en un otro momento-, así como la importancia de la empatía del observador (sujeto) para la comprensión del objeto de estudio.

Frente a tales orientaciones, se hace urgente plantear respuestas efectivas ante el *dilema estructural* que gira en torno al hecho de construir las Ciencias Sociales como Ciencias Explicativo-causales o, por el contrario, construir las Ciencias Sociales (8) como Ciencias Comprensivas e Interpretativas. De hecho, las preocupaciones centrales de las Ciencias Sociales giran en torno a ir desvelando la verdad del mundo social; la comprensión e interpretación de aquellos mecanismos y condiciones socio históricas que orientan la práctica científica y que son productos cognoscibles de la mente humana, al igual que lo económico, político, religioso, jurídico, técnico entre otros; resultantes de la acción y práctica social que promueve un determinado colectivo humano; las obras de la sociedad y en especial, ese mundo social en el que se produce el conocimiento.

Asimismo, cabe señalar que la “práctica científica en las ciencias sociales queda efectivizada en aquellas reflexiones, percepciones e imágenes devueltas a un sujeto cognoscente por otros sujetos de similar condición, dotados de instrumentos de análisis similares o distintos sobre el mundo social” (Chinche.2013:27) -con una intencionalidad no tanto de cuestionar y polemizar, sino más bien de develar, desenmascarar e iluminar lo oculto, pero sin dejar de mirarse hacia sí mismo-, que lejos de destruir o desacreditar, posibilite “mayores niveles de comprensión y reforzamiento de la producción y reproducción del conocimiento acerca de la realidad del mundo social, que se prolonga hacia una verdad que todavía no está materializada o, mejor dicho, nunca será posible conquistarla en términos definitivos”(Chinche. 2013:27).

Con ello, aceptamos abiertamente que la construcción del conocimiento no es resultante del patrimonio exclusivo de la ciencia –esto, al menos en el caso de las Ciencias Sociales-, toda vez que los seres humanos, a diario ponemos en práctica nuestras más amplias facultades cognitivas por distintas vías, con un claro afán de objetivación (9) progresiva – aunque nunca completa o totalitaria- de aquel fenómeno u objeto de estudio al cual otorgamos significado.

El conocimiento, bien podría ser considerada como la relación del sujeto cognoscente y aquel objeto que se halla sometido a conocimiento mediante experiencias de significación, ratificando con ello, la imposibilidad de concebir el conocimiento al margen de la relación del sujeto cognoscente y aquel objeto sometido a conocimiento. Dicho de otro modo, resulta

poco menos que imposible separar sujeto y objeto en las ciencias sociales, toda vez que el sujeto se halla inmerso en el objeto (fenómeno social), que afecta y es afectado por este y viceversa; no es un ente externo ajeno del cual pretende ser el conocedor objetivo superior; pues por el simple acto de su conocimiento, interviene directamente en la situación del fenómeno –como manifestación directa de una esencia- observado.

Así en el caso de las Ciencias Sociales, se busca la inclusión del aspecto social y valorativo en el desarrollo del conocimiento, reconociendo que éste no puede producirse en condiciones de una *objetividad* plena a secas -que solo ha generado un distanciamiento entre el sujeto y el objeto-, sino que se hace necesario incluir los aspectos sociales, morales y contextuales en su desarrollo y producción (lo subjetivo).

Con relación al objeto de las Ciencias Sociales, conviene precisar que ella representa una acuciante

realidad que engloba todas las luchas, individuales y colectivas, que apuntan a conservar o a transformar la realidad, y en particular aquellas cuyo asunto en juego es la imposición de la definición legítima de la realidad y cuya eficacia estrictamente simbólica puede contribuir a la conservación o a la subversión del orden establecido, es decir, de la realidad (Bourdieu.2007:227).

Por lo mismo, las formas de aprehender el conocimiento en las Ciencias Sociales, debe ser concebida como una espiral ascendente que se prolonga hacia una verdad que todavía no está materializada o, mejor dicho, nunca será posible conquistarla en términos definitivos.

Ahora bien, a partir de los argumentos esgrimidos, intentaremos realizar algunas precisiones teóricas en torno a las relaciones entre Sociología y Trabajo Social.

Si revisamos la evolución histórica del trabajo social, claramente puede identificarse una representación constante desde la cual podría constituirse su cualidad o atributo esencial, cual gira en torno a la *ayuda*, la intención de trabajar comprometida e incansablemente por introducir mejoras y transformaciones en aquellos escenarios sociopolíticos históricos en el que se halla inserta; así como su capacidad de brindar respuestas efectivas frente a las necesidades latentes que se van generando a consecuencia de la dinámica social.

No obstante, la idea de ayuda en el trabajo social tiende a reflejar una doble orientación: por un lado, entendiéndose la ayuda como acto natural, espontáneo y muestra de generosidad desde el cual adquiere sentido la caridad y la filantropía que en sus primeras etapas del desarrollo histórico ha preponderado en esta profesión durante mucho tiempo, al extremo de considerarla una acción técnica que busca hacer el bien, donde se identifica la idea de ayuda con la de resolver problemas y situaciones de carencia y/o necesidad.

Por otro lado, puede apreciarse la idea de ayuda que progresa y no se estanca en la acción natural humanitaria caritativa y/o filantrópica, sino que busca hallar las causas que dan lugar al surgimiento de desequilibrios sociales que generan desigualdades, necesidades y en el que se pretende reflexionar críticamente acerca de la relación que se establece entre aquellos que reciben la ayuda y aquellos que ofrecen dicha ayuda. Al parecer esta segunda orientación plantea directrices que clarifican ampliamente las bases para la constitución del trabajo social como profesión.

Lo cierto es que el trabajo social, encuentra sus diversos orígenes en los más altos ideales humanitarios, éticos y democráticos; reflejando con ello, su decisiva apuesta hacia la búsqueda de satisfactores de necesidades humanas, promoviendo desde sus acciones al desarrollo del potencial individual y colectivo de los individuos, grupos y comunidades.

Visto de ese modo, actúa sobre problemas concretos en un *aquí y ahora* definidos en tiempo y espacio sociohistóricos y en contextos situacionales adversos que se aspira modificar y transformar positivamente.

Para ello, otorga especial atención al espíritu, los valores, las creencias, la ética, la esperanza y los más altos ideales de aquellos con quienes se interrelaciona el profesional en trabajo social (espíritu de empatía); centrando su atención y firme convicción en la búsqueda de estrategias tendientes a la satisfacción de necesidades sustantivas tangibles(10) de la humanidad, que refleja una especial consideración y compromiso de su praxis profesional con los Derechos Humanos que transversalizan de principio a fin su quehacer profesional, al punto tal que son

inseparables de la teoría, los valores, la ética y la práctica profesional del Trabajo Social. Hay que defender y fomentar los derechos que responden a las necesidades

humanas y esos derechos encarnan la justificación y la motivación de la práctica del trabajo social (Centro de Derechos Humanos-ONU.1995:6).

De acuerdo con este planteamiento, el trabajo social busca asegurar el bienestar integral de personas, grupos y comunidades, con una clara intención de lograr satisfacer las necesidades humanas; su incesante lucha contra toda forma de discriminación y situación de riesgo social o de exclusión, que atentan contra la dignidad y la libertad humana; aspectos tales que denotan su estrecha ligazón con los Derechos Humanos.

La Federación Internacional del Trabajo Social (FITS-1982), define el trabajo social como “una profesión dedicada y comprometida a efectuar cambios sociales en la sociedad en general y en las formas individuales de desarrollo dentro de ella” (Centro de Derechos Humanos-ONU.1995:5). Del concepto formulado, es posible identificar rasgos distintivos de la disciplina con relación a la génesis profesional, en tanto que constituye para sí, la especificidad y compromiso ético-moral con el logro del bienestar y la justicia social; además de incidir positivamente en el adecuado tratamiento, manejo e intervención de la “**cuestión social**”, por parte del Estado (políticas sociales).

Como ámbito disciplinar profesiográfico, el trabajo social tiene una finalidad transformadora puesta al servicio de sujetos sociales (personas, familias, grupos, organizaciones, comunidades); cuya aspiración está orientada al desarrollo de las más altas capacidades de autodeterminación y autogestión tanto individuales como colectivas. Por lo mismo, se encuentra comprometido con un proceso de realización humana, que, por un lado, conduce al despliegue de una **acción social** planificada e integral que introduzca mejoras significativas hacia aquellos sectores menos favorecidos desde el punto de vista social y económica; y, por otro, desarrolla esa acción social con un alto compromiso ético-moral con los sectores discriminados o vulnerados en sus condiciones esenciales de dignidad humana.

Conviene dejar establecido que los profesionales en trabajo social –dada su orientación y la génesis de la constitución profesional-, se

consagran a fomentar el bienestar del ser humano y a potenciar su realización, además de desarrollar y aplicar con disciplina tanto los conocimientos científicos relativos a las actividades humano-sociales como los recursos destinados a satisfacer las

necesidades y las aspiraciones de individuos y grupos nacionales e internacionales y al logro de la justicia social (Centro de Derechos Humanos-ONU.1995:5).

Un rasgo distintivo del profesional en este campo está enfocado a la búsqueda del bienestar integral del ser humano, los grupos y comunidades, potenciando sus capacidades individuales y colectivas; valiéndose para ello, de los conocimientos científicos propios de la disciplina (métodos y técnicas de intervención); asumiendo una perspectiva integradora de los Derechos Humanos como marco ético, ideológico, axiológico y teleológico que inspira su propia praxis profesional (teoría y método).

Desde esa perspectiva claramente puede visualizarse que el campo de acción del Trabajo Social es precisamente el hombre como tal, que se halla en continua interrelación con los demás, con sus acciones, obras y circunstancias, con su cotidianidad en el día a día marcado por el tiempo y el espacio socio históricos concretos, cuyo propósito sea ante todo, el de brindar respuestas eficaces y auténticas ante las situaciones de necesidad y carencia circunstanciales por las que transcurren los hombres en su diario vivir.

Acciones tales que superan ampliamente el quehacer simplista de la asistencia para adscribirse definitivamente en una ayuda mutua que promueva en las personas, los grupos y las comunidades la autodeterminación y el empoderamiento y en el que la mejor forma de ayudar sea la prevención y la promoción de capacidades para modificar las condiciones sociales que dificultan el desarrollo global e integral de los sujetos sociales y el cambio en la sociedad. Precisamente es en estos ideales donde pueden hallarse coincidencias con la sociología en tanto es interés de ésta abordar con detenimiento el estudio de las interacciones que van construyendo los hombres, la organización, estructura y funcionamiento del sistema social; los variados y complejos fenómenos sociales que en ella tienen lugar, resultantes de los productos de la acción humana colectiva y que poseen un papel trascendental en los procesos de desarrollo, producción, reproducción, existencia y cambio de las sociedades en general.

Por su parte, el trabajo social visualiza su campo de acción en el hombre como tal, con sus acciones y obras circunscritas en su cotidianidad; en las dinámicas que van generando situaciones de necesidad y carencia que exigen una adecuada intervención social que vaya mucho más allá de la respuesta inmedatista de “*un hacer*” vacía y carente de una

apropiada y oportuna reflexión implícita o explícita, respecto a todo aquello que entrecruza la coyuntura social, política, económica y cultural de la sociedad, así como los distintos discursos teóricos y las cuestiones ideológicas, valóricas, morales y éticas que acompañan toda acción de intervención.

Debe aclararse prontamente que la intervención no adquiera exclusividad en el trabajo social del resto de las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, aunque por otro lado, resulta inequívoco aceptar que ella se ha constituido en un elemento central en la construcción de su identidad académica disciplinar (necesidad de reivindicación del espacio propio y diferenciado de las otras ciencias sociales) y profesional (necesidad de contar con identidad propia distintiva de las otras profesionales del campo de lo social).

El trabajo social no se define y menos reduce su actuación disciplinar a la intervención social, sino que articula su labor profesional con ella, para luego desde ahí, dirimir de algún modo, en las complejas necesidades, problemáticas y conflictos que continuamente van suscitándose en el seno de todo aquello que hace a la *cuestión social*. Por ello, el trabajo social, ha marcado una interesante orientación respecto al conjunto de las Ciencias Sociales y que en cierto modo, refleja nítidamente su vocación transformadora de la realidad inserta en ámbitos concretos, identificándose como su elemento específico la *práctica social*; en la intención de constituirse en espacio de integración y de complementación científica con las otras ciencias sociales para abordar las coyunturas vigentes, trabajando con todos los actores sociales, promoviendo acciones movilizadoras de transformación social, recurriendo para ello, al apoyo de las distintas teorías elaboradas por las disciplinas sociales y sistematizando la riqueza de la propia práctica profesional.

Otro aspecto que debe ser considerado en este análisis, está referido a la preocupación común por la búsqueda de la “*cientificidad*” tanto en la sociología como en el trabajo social, guiados por la pretensión de ser ciencia aplicada en ambos casos.

El trabajo social se vale de la ciencia para transformar la realidad y para producir cambios y transformaciones en la realidad social; por lo mismo, bien puede teóricamente justificarse como una práctica positiva en la sociedad; una actividad que intenta estudiar, intervenir y transformar una realidad social concreta y delimitada históricamente, recurriendo a procedimientos metódicos propios con la intención de incidir positivamente en ella para

contribuir a la satisfacción de necesidades sentidas por los individuos (cambio social). Aspectos que clarifican aún más la posesión de un objeto de conocimiento, metodologías y resultados específicos propios y distintivos de las otras ciencias sociales (carácter científico) (11).

De ahí que

tiene en su haber un manejo conceptual de los problemas que aborda. Tiene acumulada enorme cantidad de información sobre sus prácticas... Y, a diferencia de otras disciplinas sociales, es una auténtica praxis social, ya que su ejercicio exige el contacto directo y continuado con la realidad social, a través del trabajo directo con y junto a las personas con quienes trabaja, allí donde suceden sus cotidianidades. Esto la hace también una profesión, caracterizada por una acción especializada sobre la base de conocimientos, actitudes y habilidades acreditadas, con un grado de reconocimiento social y de institucionalización y de reglamentación y licencias para el ejercicio (Kisnerman. 1998:155).

En cambio la Sociología se ha abocado con mayor interés al conocimiento profundo de las estructuras que hacen a la complejidad de la sociedad y las entidades que en ella se originan, producto de las interacciones que construyen los hombres en su cotidianidad –toda vez que la sociología ha logrado teorizar ampliamente los problemas sociales que se han ido suscitando históricamente en nuestras sociedades-; visibilizándola como un verdadero intento de comprender el mundo social a través de la producción y reproducción de un corpus teórico que resulta ser de gran utilidad para el trabajo social proporcionándole importantes elementos de reflexión sobre la naturaleza social.

Las diferencias entre la sociología y el trabajo social estriban ampliamente al parecer, en los modos y formas de enfocar el abordaje de la realidad. A la Sociología y, concretamente al *“hacer de la sociología”* se le ha criticado su actitud limitativa de explicar los acontecimientos después que éstos han sucedido, valiéndose para ello de posicionamientos filosófico-empíricos y desde un neutralismo científico, pero que no ha tenido la capacidad de ofrecer orientaciones prácticas de cambio y/o transformación de la realidad social.

No obstante, nadie podría negar la riqueza de las aportaciones teóricas que ha producido sobre la realidad del mundo social, con pretensión de construir interpretaciones

validas sobre la esencia de los fenómenos, de aquello que trasciende lo inmediato, lo evidente, lo concreto sensible para ubicarlos en estructuras históricas donde adquieren sentido.

Por su parte el trabajo social adquiere sentido en la experiencia práctica, en las reflexiones teóricas e ideológicas surgidas de esa práctica y el encuentro con las otras teorías sociales generales que, en cierto modo, complementan la mirada amplia e integral sobre la realidad social y que, en el fondo, contribuyen a promover una automirada y autorreflexión sobre la propia profesión.

Tal orientación, de algún modo, muestra históricamente una ausencia de la epistemológica en el trabajo social y que ha imposibilitado la reflexión rigurosa sobre los fundamentos de esa práctica social (teorizaciones sobre la práctica en un claro afán de explicitar y validar aquellos supuestos y/o proposiciones sobre la realidad estudiada –debe precisarse que la acción en ningún momento excluye el pensamiento y viceversa-; dando paso con ello, a una larga predominancia de una concepción *pragmática-tecnológica*, que ha imposibilitado el interés por realizar esfuerzos de consolidación de los principios y objetivos que orientan el quehacer profesional; la precisión de los elementos teóricos que les son afines a la disciplina y que repercute con fuerza, en la adopción de metodologías e instrumentales para hacer frente a la problemática social.

De ahí que, para plantear cambios y transformaciones en la realidad social, se hace preciso conocer la dirección que se quiere seguir y hacia donde se aspira llegar y esto sólo es posible alcanzar en tanto exista un planteamiento teórico que proporcione sentido a la *práctica social*. Por lo mismo, el trabajo social constituye un “*hacer social*”, un tipo de conocimiento coyuntural del escenario de la realidad particular concreta e inexorablemente ligada a una práctica social. Pese a encontrarse el trabajo social continuamente problematizado en su efectividad y objetividad, está siempre vinculado al hombre histórico concreto, que sufre las consecuencias de las políticas de la modernidad y consecuentemente ha venido generando el incremento sistemático de la miseria humana integral; que a modo de condicionante natural, conduce a la elaboración y ejecución de planes de acción que promuevan el tan anhelado cambio social y que es de responsabilidad moral y ética, tanto de

la sociología, el trabajo social y las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, consolidar en el día a día.

Ello será posible alcanzar en tanto se logre abandonar progresivamente aquellas demarcaciones de trincheras legitimantes e identitarias, que a modo de fronteras y nichos disciplinares se han venido construyendo en una errónea pretensión de exclusividad y pertenencia al interior de las ciencias sociales; así como las tendencias activistas espontáneas, las pretensiones academicistas rigurosas ceñidas a la constitución de grandes teorías entre otros obstáculos que exigen ser prontamente resueltas por el bien de la sociología, el trabajo social y las otras ciencias sociales.

CONCLUSIONES.

Sin duda uno de los ámbitos de estudio de las Ciencias Sociales más amplios, complejos y hasta controversiales es la sociología, que, desde sus orígenes, ha estado marcado por una serie de altibajos, encuentros, desencuentros y continuas confrontaciones teóricas referidas principalmente a la clarificación de su objeto de estudio, métodos, conceptos y definiciones esenciales que otorgan a toda disciplina de identidad, reconocimiento y legitimidad al interior de las Ciencias Sociales.

Como ninguna otra disciplina, históricamente viene experimentado una suerte de reconstrucción continua y permanente de su propio “*corpus teórico*”, dando paso con ello, a la constitución casi natural, de acuciantes espacios de análisis crítico-reflexivos profundos y hasta en algunos casos, polémicos que plantean desafíos emergentes producto de la dinámica social, aplicando los métodos de la ciencia al estudio de la sociedad y del hombre en su faceta social; la comprensión del carácter del hombre, sus obras, actos y las instituciones que van surgiendo producto de la dinámica social, así como la solución de los múltiples problemas prácticos a los que se enfrentan los hombres en sus vidas en colectividad (realidad social).

La sociedad así como las distintas formas de convivencia distintivas de la vida social, son productos resultantes de la acción humana intencionada, caracterizadas históricamente por los condicionantes sociales, físicos y ambientales en los que los seres humanos sobreviven, se desarrollan y producen a nivel *macrosocial* (fenómenos que tienen una

dimensión que hacen al conjunto de la sociedad en su totalidad) y *microsocial* (abordan el estudio de una u otra de las múltiples partes que componen las sociedades, como ser los individuos, familias, comunidades, clases y sus problemas específicos como el suicidio, clase, situación de clase, religión, política, relaciones raciales y otros) los fenómenos sociales.

Aspectos tales que hacen de la sociología, un campo de estudio amplio y diverso que parte desde una determinada concreción analítica (los individuos, los grupos y las familias), hasta arribar a dimensiones analíticas mucho más complejas y abstractas (las civilizaciones estructuras sociales históricas) desde una visión de totalidad e integralidad, que une las partes con el todo; además de dar cuenta de la multiplicidad de factores y fenómenos que se hallan presentes en la realidad social, delimitada por el tiempo y el espacio históricos.

En este afán de producción del conocimiento, la sociología en ningún momento descarta la convivencia tanto del consenso como la confrontación permanente, en una suerte de hallarse situado en el corazón mismo de todo aquello que motiva sin mayores matices y concesiones, la polémica caliente que incluye la autocrítica y autorevisión del punto de vista sociológicamente determinado sobre el mundo social, teniendo siempre presente que –al igual que en el caso de las Ciencias Sociales–, sólo es posible lograr parcialidades observables y no así la completitud o totalidad de los fenómenos, hechos, obras y acciones sociales que ocurren en la realidad.

Ahora bien, respecto al trabajo social claramente puede identificarse una representación constante desde la cual podría constituirse su cualidad o atributo esencial, cual gira en torno a la *ayuda*, la intención de trabajar comprometida e incansablemente por introducir mejoras y transformaciones en aquellos escenarios sociopolíticos históricos en el que se halla inserta; así como su capacidad de brindar respuestas efectivas frente a las necesidades latentes que se van generando a consecuencia de la dinámica social.

De modo que el trabajo social encuentra sus diversos orígenes en los más altos ideales humanitarios, éticos y democráticos; reflejando con ello, su decisiva apuesta hacia la búsqueda de satisfactores de necesidades humanas, promoviendo desde sus acciones al desarrollo del potencial individual y colectivo de los individuos, grupos y comunidades; actuando sobre problemas concretos en un *aquí y ahora* definidos en tiempo y espacio socio-históricos y en contextos situacionales adversos que se aspira modificar y transformar

positivamente; siendo interés preponderante la búsqueda del bienestar integral del ser humano, los grupos y comunidades, potenciando sus capacidades individuales y colectivas. Por lo mismo, claramente puede visualizarse que el campo de acción del Trabajo Social es precisamente el hombre como tal, que se halla en continua interrelación con los demás, con sus acciones, obras y circunstancias, con su cotidianeidad en el día a día marcado por el tiempo y el espacio socio históricos concretos: cuyo propósito sea ante todo, el de brindar respuestas eficaces y auténticas ante las situaciones de necesidad y carencia circunstanciales por las que transcurren los hombres en su diario vivir, que supere la mera acción de la asistencia para adscribirse definitivamente en una ayuda mutua que promueva en las personas, los grupos y las comunidades la autodeterminación y el empoderamiento y en el que la mejor forma de ayudar sea la prevención y especialmente la promoción de capacidades para modificar las condiciones sociales que dificultan el desarrollo global e integral de los sujetos sociales y el cambio en la sociedad.

Es precisamente en estos ideales, donde pueden hallarse coincidencias con la Sociología en tanto es interés de ésta abordar con detenimiento el estudio de las interacciones que van construyendo los hombres, la organización, estructura y funcionamiento del sistema social; los variados y complejos fenómenos sociales que en ella tienen lugar, resultantes de los productos de la acción humana colectiva y que poseen un papel trascendental en los procesos de desarrollo, producción, reproducción, existencia y cambio de las sociedades en general.

Por su parte, el trabajo social visualiza su campo de acción en el hombre como tal, con sus acciones y obras circunscritas en su cotidianeidad; en las dinámicas que van generando situaciones de necesidad y carencia que exigen una adecuada intervención social que vaya mucho más allá de la respuesta inmediatista de *“un hacer”* vacía y carente de una apropiada y oportuna reflexión implícita o explícita, respecto a todo aquello que entrecruza la coyuntura social, política, económica y cultural de la sociedad, así como los distintos discursos teóricos y las cuestiones ideológicas, valóricas, morales y éticas que acompañan toda acción de intervención. Ciencias Sociales y que en cierto modo, refleja nítidamente su vocación transformadora de la realidad inserta en ámbitos concretos, identificándose como su elemento específico la *práctica social*; en la intención de constituirse en espacio de integración y de complementación científica con las otras ciencias sociales para abordar las

coyunturas vigentes, trabajando con todos los actores sociales, promoviendo acciones movilizadoras de transformación social, recurriendo para ello, al apoyo de las distintas teorías elaboradas por las disciplinas sociales y sistematizando la riqueza de la propia práctica profesional.

Pese a encontrarse el trabajo social continuamente problematizado en su efectividad y objetividad, está siempre vinculado al hombre histórico concreto, que sufre las consecuencias de las políticas de la modernidad y que consecuentemente ha venido generando el incremento sistemático de la miseria humana integral; que -a modo de condicionante natural- conduce a la elaboración y ejecución de planes de acción que promuevan el tan anhelado cambio social y que es de responsabilidad moral y ética, tanto de la sociología, el trabajo social y las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, consolidar en el día a día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baeza, M. (2000). Entrevista con Jean Pierre Bourdieu. 2000. La Sociología ¿es una ciencia? Revista La Recherche. Société d'éditions scientifiques (Grupo de publicaciones científicas) 05(331), págs. 69-71. París Francia

Página | 196

Bourdieu, J. P. 2011. ¿Qué Significa Hablar? Madrid – España: Akal.

Bourdieu, J. P., Wacquant, L. 2005. Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires – Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, J. P. 2007. El Sentido Práctico. Buenos Aires – Argentina: Siglo XXI.

Chinche, S. M. 2013. La Construcción del Conocimiento en las Ciencias Sociales. Cochabamba – Bolivia: Kipus. El trabajo social, ha marcado una interesante orientación respecto al conjunto de las CHINCHE, Marcelo. 2013. Reflexiones teóricas acerca del lenguaje de la ciencia. <http://www.proeibandes.org/> - <http://dondelapalabra.proeibandes.org/pdf/4/m%20chinche.pdf>. Cochabamba – Bolivia: PROEIBANDES-UMSS.12/09/13.

Documento. Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS).1995. En: Derechos Humanos y Trabajo Social. Ginebra - Suiza CENTRO DE DERECHOS HUMANOS – ONU.

Horkheimer, M. 2003. Teoría Crítica. Buenos Aires – Argentina: Amorrortu.

Kisnerman, N. 1998. Pensar el trabajo social. Buenos Aires – Argentina: Lumen.

Morin, E. 1995. Sociología. Madrid - España: Tecnos.

NOTAS DE REFERENCIA

(1) De hecho, es posible apreciar el interés y objetivo permanente de la sociología con relación a la comprensión de los fenómenos sociales tanto en el nivel macrosocial como en el nivel microsociales; que conlleva definir cómo es el fenómeno, cuáles son sus características, establecer porqué es así y sobre todo, qué tiene esa dinámica; además de establecer la predicción científica que permita deducir con cierta precisión, cuál o cuáles podrían ser los comportamientos futuros de tales fenómenos sociales.

(2) Para efectos del presente trabajo, se entiende por fenómenos sociales aquellas obras materiales e inmateriales, productos, transformaciones y modificaciones ejercidas sobre el entorno natural de la sociedad, producto de la acción humana intencionada.

(3) Con ello aceptamos abiertamente que la sociología también está hecha de un buen número de investigaciones empíricas, aunque éstas necesariamente deben encontrarse adscritas en el marco de las sociologías especiales. Es decir, no se trata de una mera acumulación de observaciones empíricas sin referencia a un modelo teórico de investigación definido.

(4) La objetividad a modo de orientación clásica, planteaba que la validez de cualquier conclusión y la seguridad de cualquier observación son independientes de los valores y las creencias de los científicos e investigadores.

(5) Resulta inequívoco afirmar que la Sociología frecuentemente se ocupa de cosas que son familiares a los hombres y sobre las cuales posee cierto conocimiento de sentido común. Ello de algún modo, ha dado lugar a ser erróneamente concebida como **“ciencia de lo obvio”**, cuya principal actividad consiste en detallar con cierto lenguaje de discurso técnico, todo aquello que los hombres ya conocen o saben y que tiende a acrecentarse aún más cuando se ocupa del estudio de cuestiones más próximas a la vida familiar, las prácticas sociales y políticas de los hombres, el hogar como estructura social y sus variaciones.

(6) De hecho, si revisamos el desarrollo de la ciencia, fácilmente podemos apreciar una suerte de exclusión directa del tema del conflicto y las controversias, evitando su análisis y, en contraposición, se asume que las ciencias se hallan compuestas de verdades que cuentan con el suficiente consenso, aprobación y aceptación de investigadores y científicos; quiénes

en última instancia, resultan ser los únicos que construyen el conocimiento legitimado -que opera en una suerte de lógica reconstruida, luego de la aceptación tácita de los nuevos conocimientos por la totalidad de la comunidad científica-; donde el conflicto y las controversias, son poco menos que intrínsecamente malos y deben evitarse por todos los medios posibles

(7) Actitud que, sin duda, rompe drásticamente con esa mirada e intencionalidad de producir conocimiento desde una supuesta neutralidad falsa y mentirosa que antaño buscaba o pretendía desarrollarse equívocamente.

(8) Al respecto conviene señalar que, en las Ciencias Sociales, todos los acontecimientos y los datos del mundo social, poseen una estructura pertinente y un significado particular para las personas que viven en él.

(9) La objetivación, para efectos del presente trabajo, es entendido como aquel esfuerzo intelectual riguroso individual por hacer evidente y explicativo, aquellos aspectos visibles y no visibles de la realidad social.

(10) Las necesidades sustantivas se expresan nítidamente en el derecho positivo (Leyes, Decretos), en el goce y cumplimiento efectivo de ese derecho que debe ser facilitado y garantizado por el Estado y aquellas entidades que se encuentren fuera del Estado, expresados en Convenios y Tratados Internacionales

(11) Este carácter científico refleja nítidamente la connotación de disciplina científica que posee unas definiciones y conceptos (contenidos) transmisibles que les otorgan autonomía respecto a las otras disciplinas afines; la clarificación de un objeto de estudio, procedimientos metodológicos desde los cuales es posible abordar su objeto de estudio, la revisión y actualización de conocimientos sobre la disciplina a través del ejercicio investigativo.